

RESCATE PATRIMONIAL | El escultor del "Monumento a Rodó":

Salen a la luz las múltiples facetas de TÓTILA ALBERT

En septiembre se cumplen 50 años de su fallecimiento y como parte de un proyecto de un máster de la Universidad de los Andes, cuatro profesionales rescataron el valioso archivo de este escultor, poeta y músico. Memoria Chilena digitalizó estos archivos y, junto con ello, se prepara una importante muestra en Sala Gasco y un coleccionista privado sueña con la creación de un museo.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

"Hace 100 años nació en Santiago este genio lúcido y brillante, apenas conocido como escultor en Chile, pero cuyo pensamiento intenso, al mismo tiempo que Carl Gustav Jung y Hermann Hesse, expresado en una epopeya, 'El nacimiento del yo', exploraba el mundo de los símbolos del inconsciente".

Con estas palabras el cronista y experto en patrimonio Miguel Laborde, en un artículo publicado en 1992 en este diario, destacaba el legado de Tótila Albert (1892-1967).

Como suele pasar con muchos creadores —cuyas obras están emplazadas en el espacio público—, se los reconoce más por sus esculturas que por su nombre de pila. Una sentencia que encaja muy bien con el espíritu de este artista chileno, autor, entre otros, del "Monumento a Rodó" (1944), ubicado muy cerca de las Torres de Tajarán, en Providencia.

"Para muchos sigue siendo un ilustre desconocido", comenta a "Artes y Letras" el periodista y editor Oscar Mancilla. Este desconocimiento —en el plano público y académico— lo llevó, junto a la abogada María Luisa Guzmán y a los historiadores Hugo Ramos y Susan Turner, a levantar una investigación en torno a la vida y obra de Tótila Albert, como proyecto de título del Máster en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad de los Andes.

El primer paso fue contactarse, en Isla Negra, con la hija del escultor, Luz Albert, quien les facilitó documentos personales de su padre, fechados entre 1900 y 1960.

"La primera tarea fue fichar y catalogar el material. Nos acercamos a la Dirección de Bibliote-

cas, Archivos y Museos (Di-bam), la que a su vez financió la digitalización de los documentos y su posterior difusión en memoriachilena.cl, a través de un minisitio que conmemorará los 50 años de la muerte de Tótila Albert, en septiembre", explican Guzmán y Mancilla.

Víctor Quezada, editor de literatura, arte y música de Memoria Chilena, complementa a "Artes y Letras" que entre los materiales que ofrecerá el minisitio se cuenta con un "álbum fotográfico y registros de maquetas de esculturas desgraciadamente perdidas como el 'Monumento a Rodó' o que nunca llegaron a construirse como el 'Monumento a O'Higgins'".

Un artista único

Oscar Mancilla y María Luisa Guzmán adelantan que en Isla Negra hallaron un verdadero tesoro patrimonial: manuscritos, libros de poesía autoeditados por él, más de 400 fotografías y cartas a Gabriela Mistral. "Fue muy cercano a la Premio Nobel, a Pablo Neruda y Salvador Reyes, entre otros escritores de la época. Tótila decía que su oficio era la escultura, pero su pasión era la poesía. De hecho, se digitalizó uno de sus libros inéditos 'La epopeya de tres veces nuestro' y en septiembre se va a poder revisar en memoriachilena.cl. Es un texto que sigue en la tradición del Romanticismo, de la poesía de William Blake. Son poemas a la vida, la muerte y a Dios".

Los investigadores se expresan en su relación con la autora de "Tala". En 1939 su obra escultórica es elogiada por la poeta en un periódico de La Paz (Bolivia). "La Mistral alucinó con sus es-



Luz Albert, hija del escultor nacido en 1892.



Recorte del diario La Nación de Bolivia, en que Gabriela Mistral alaba el trabajo escultórico del artista chileno.

culturas, rescató la pasión y el simbolismo en su creación. Tótila quedó muy sorprendido con sus palabras. Ese comentario en ese diario fue tremendamente importante porque la Premio Nobel tenía un reconocimiento internacional y su escrito posibilitó que la obra de Albert traspasara fronteras, que se escribieran reseñas sobre él en Brasil, Argentina y Uruguay".

Mancilla complementa que "estamos ante un artista único del siglo XX, además de las artes visuales y la poesía, le gustaba la música y tocó la cítara alemana: de hecho, ofreció un concierto en el Teatro Municipal. Dentro de los documentos hay partituras de Beethoven y Brahms, los llamados dictados de música. Albert, que era una



Tótila Albert y el relieve "El Vuelo del Genio", en 1941. Esta obra fue un encargo del ex Presidente Pedro Aguirre Cerda.



Inauguración del "Monumento a Rodó" en el antiguo Parque Gran Bretaña, hoy Balmaceda, en Providencia en 1944.

do a regresar a Chile por el avance del nazismo. En Berlín conoce a quien será su esposa Ruth Ehrmann.

Imbuido en la polémica

En 1941, a petición del Presidente Pedro Aguirre Cerda, inaugura un relieve en el antiguo edificio la Defensa de la Raza (hoy Universidad Bernardo O'Higgins) y en 1944 será el turno del monumento-homenaje al intelectual uruguayo José Enrique Odó, "Revisamos todas las reseñas de la época de la inauguración de este monumento que aún está emplazado en el Parque Balmaceda y fue impactante el revuelo que generó, sobre todo por el desnudo humano. Fue una revolución, pero justamente lo que hoy más se valora de su trabajo ha sido la exploración tan original y única del cuerpo", dice María Luisa Guzmán.



La abogada María Luisa Guzmán y el periodista Oscar Mancilla.

Oscar Mancilla añade que entre 1924 y 1950 tuvo una exposición mediática muy relevante, con varios artículos y polémicas riquísimas publicadas en los diarios. Joaquín Edwards Bello decía que era 'una suerte de Flaubert berlinés'. Su apariencia física no pasó desapercibida".

En los 50 se desempeña como profesor en la Universidad de Chile y "de ahí como que se autodestierra del mundo artístico nacional. Crea, además, su obra cúlmine 'La Tierra'. Gracias a la gestión del psiquiatra

y escritor Claudio Naranjo, un vaciado en bronce se exhibe en el Museo de Arte Contemporáneo, y otro en el Centro Cultural Palacio La Moneda" dicen Mancilla y Guzmán.

Los dos profesionales rematan que este proyecto de rescate lo titularon "Volver a la luz: puesta en valor de la vida y obra de Tótila Albert" por dos razones fundamentales. "Queremos que su legado se muestre a través de los ojos de su hija Luz, pero también quisimos dar cuenta de todo su proceso filosófico, de introspección espiritual que tanto investigaron Claudio Naranjo y Lola Hoffmann. A través de su creación, Tótila se trasladó al mundo de las ideas".

persona tremendamente reflexiva y espiritual, se sentaba a escuchar la obra de estos compositores y luego iba escribiendo, en las propias partituras, lo que estos músicos le iban dictando".

Una parte central de este archivo da cuenta de sus dos viajes a Alemania. En el primero, entre 1916 y 1923, estudia por un tiempo breve con el escultor Franz Metzner. "Tótila siempre tuvo una relación conflictiva con la academia y si bien en muchos escritos se señala que su paso por el taller de Metzner fue clave, en el archivo nos encontramos con que el propio escultor desmiente ese mito. En una entrevista que da a Salvador Reyes comenta que estuvo apenas seis semanas con Franz Metzner", dice Mancilla. Guzmán añade que "él no creía en la figura del mentor, sino más bien en la creación libre; no quería que alguien le cortara las alas".

En 1923 regresa a Chile y realiza una exposición en la casa de su bastas Eyzaguirre. Un año des-

pués fallece el poeta Manuel Magallanes Moure, amigo de él, y le encargan una escultura en su homenaje. Presenta la maqueta y su proyecto genera un bullado escándalo, al igual que lo fue la muestra en Casa Eyzaguirre, fundamentalmente por su modernidad y el marcado erotismo de su obra. "Los artistas lo atacaron, pero los escritores lo defendieron. Se armó una gran polémica en los diarios de la época: intervino a su favor Juan Emar, pero finalmente la escultura a Magallanes Moure no se hizo y se destruyó la maqueta", señalan Mancilla y Guzmán.

En 1929 es becado por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo para estudiar en Alemania. Ahí se queda hasta 1939 y se ve obliga-

dés—, me contactó un importante coleccionista de arte: Luis Alberto Gatica, abogado con residencia en Parral. Él se maravilló con toda esta colección y superó la oferta de Talca. Decidí aceptarla, porque siempre he querido que todas las esculturas de mi padre queden en manos de un solo dueño, y Luis Alberto, además, tiene el proyecto de hacer un museo exclusivo y regalárselo a la ciudad de Parral", dice Luz, y puntualiza que los yesos que posee —gracias al financiamiento y la gestión de este coleccionista privado— "fueron fundidos en bronce en el taller de Luis Montes, y algunos se mostrarán en la Sala Gasco".

Lo que viene: una exposición y un proyecto museal en Parral

Como parte del proyecto de puesta en valor de Tótila Albert, a 50 años de su fallecimiento, la Sala Gasco abrirá el 4 de octubre una exposición con cerca de 35 piezas de este escultor. Marisol Richter, investigadora y directora del Museo de Artes de la Universidad de los Andes, tiene a cargo la curaduría de esta muestra que, además, contará con un importante catálogo. "Es un gran esfuerzo. El catálogo tendrá un pequeño texto biográfico, además le pedí al profesor Pedro Zamorano, de la U. de Talca, un análisis de la recepción de la obra de Tótila Albert en Chile; y el escultor Francisco Gazitúa abordará el oficio propia-

mente tal de modelar y traspasar en bronce. Luz, la hija del artista, escribirá del cuerpo en la obra de su padre".

La exposición contempla fundidos en bronce y yeso "para hacer el contraste. A lo largo de la historia no han sido muchas las exhibiciones de Tótila Albert: la última data de 2009, en el Museo Parque de las Esculturas de Providencia, y tuvo una excelente curaduría de Ernesto Muñoz. Nosotros mostraremos esas piezas, junto a otras provenientes de colecciones privadas", añade Marisol Richter.

La profesional remata: "Se hizo escultor en Alemania. Tótila es deudor del Expresionismo

Alemán. Vivió en Berlín, en un período donde el Expresionismo es tremendamente relevante, y asumió influencias del art nouveau, del art déco y de la arquitectura".

Luz Albert comenta a "Artes y Letras" que recibió una propuesta de la U. de Talca para adquirir la totalidad de la obra de su padre que —hasta hace muy poco— ella albergaba en su casa, en Isla Negra. "Me pareció fantástica esta oferta, porque yo ya soy una persona mayor, y me preocupaba qué iba a pasar con la obra de mi papá cuando yo no estuviera viva. Gracias a las gestiones de muchas personas —entre otras, Angélica Edwards Val-

Vinos y licores para disfrutar hasta 25% EN VINOS Y LICORES. Club delectores. www.clubdelectores.cl

OFERTAZO. Oficina Eco \$ 1.200.000 + IVA Stgo. Bodega \$ 799.000 + IVA Stgo. Venta y arriendo CONTENEDORES AUSTRAL. www.contenedoresaustral.cl. Cel: 9 9442 1230 y 2 3223 8860

Strip Center Renta anual 8%. UF 121.000 + IVA. +56994420004 rsv@grupoddi.cl www.grupoddi.cl

OPORTUNIDAD Restaurante PLENO CENTRO. 40 años. clientela. Incluye propiedad. Dueño se jubila. 9 9 3 2 5 7 8 4 7

COMPRO. Local, casa, destino comercial o taller preferencia mal estado, ocupada o desocupada, comunas Santiago, Nuñoa, Providencia, Recoleta, Independencia. Máximo \$150.000.000. Fono 224352222 / paula@quardatodo.cl

Suscríbete a EL MERCURIO PLAN TOTAL \$10.390* (IVA incluido) MENSUALES. PLAN FIN DE SEMANA \$6.900*** (IVA incluido) MENSUALES.

Validez para suscripciones nuevas a la edición de El Mercurio de Santiago, solo para personas naturales. Cuya dirección de entrega queda sujeta a la factibilidad de servicio de reparto. No acumulable con otras promociones o descuentos. Todos los valores incluyen IVA. *Plan Total Lun a Dom, en RM \$10.390 mensual y \$104.680 anual; en regiones III a X y XIV, \$10.910 mensual y \$109.090 anual; en regiones I, II, IX y XV, \$11.880 mensual y \$117.800 anual. **Plan Fin de Semana Lun a Dom, en RM, regiones III a X y XIV, \$6.900 mensual y \$69.000 anual; en regiones I, II, XI, XII y XV, \$9.100 mensual y \$109.200 anual. Tarifas válidas hasta el 31/12/2019.

Dist. 9132327

RCO 254491

A los 83 años, el poeta se apronta a publicar **Antología errante** (Lumen), que reúne textos de 14 de sus 34 libros de poemas. Habla también de sus memorias y evoca a escritores que le infunden vida.

PEDRO PABLO GUERRERO

Comparece en el salón de su departamento vestido de traje negro, con una delgada corbata del mismo color. No lleva sus característicos lentes redondos que lo hacían parecerse a Eliot. Tampoco bastón, aunque se queja de una cojera que lo molesta en estos días. Ya no fuma. El enfisema pulmonar lo mantiene confinado en su espacioso dúplex frente al Parque Forestal, rodeado de 13 mil libros y papeles varios.

“En los últimos años he vivido/ todo el tiempo encerrado en esta pieza/ donde duermo de noche, leo y escribo diurno,/ las tonterías del sueño nocturno,/ las necedades obvias, como reza/ mi lema: Invento lo que he sido”, escribe en su más reciente poemario, *La vanidad de la soberbia* (Catalonia), publicado a fines de 2016.

Recibe pocas visitas. Las más frecuentes son de Iván Quezada, el escritor y periodista que lo ayudó a revisar la nueva edición de *Memorias para Cecilia* (2016) y a editar su continuación, *Vida viuda*, que aparecerá a final de año. Junto a Quezada, también, seleccionó los poemas del volumen que publicará en agosto: *Antología errante*. El título alude, en un sentido inmediato, a su viajada existencia diplomática, en Estados Unidos, China y luego como exiliado en París, de 1973 a 1989. “Pero como yo vivo con puros malentendidos de palabras, errante tiene que ver también, tontamente, con el error, no solo con errar por el globo terráqueo”, aclara Armando Uribe, entendiendo esta equivocación en un sentido metafísico: la antigua creencia “herética” que supone toda la creación un error, incluso un mal, según explica en extenso.

Reticente se muestra, en cambio, al hablar de su poesía. “En materia de cosas escritas en verso no tengo nada que decir, porque es como si fueran escritas por otra persona. Quiero decir que son muy subjetivas seguramente, pero no las siento como propias, sino como si me las hubieran susurrado y yo he tomado notas, como cuando uno tiene una conversación telefónica”, explica. Ese susurro, admite, proviene del inconsciente y de la muerte.

—A diferencia de “Por ser vos quien sois” (1989) y otros libros que publicó tras su retorno a Chile, ¿en “La vanidad de la soberbia” el tono está más cerca del tedio que de la exasperación?

—Ah, pero completamente. Mire, fíjese que la primera frase que recuerdo, que me haya definido, expresado, fue una que oí en mi casa, seguramente de mi padre, porque uno no le atribuye a la madre las maldades que contiene esta frase. Me llamaba don Aburrido Uribe. Se me quedó en la memoria. Me quejaba de aburrimiento todo el tiempo o tenía aspecto de aburrido. Es la pura verdad: me he aburrido toda la vida y para qué decir a estas edades, en que el aburrimiento llega al extremo. Estoy aburrido de estar vivo, sin duda ninguna. Además creo que la vida constituye aburrimiento. Para poder seguir viviendo hay que saber aburrirse.

—Imagino que es uno de los temas de su próximo libro de memorias, “Vida viuda”.

—Ese título viene de una errata. Fue un lapsus que cometió una vez José Miguel Varas, que por decir vida dijo viuda y nos reímos mucho.

—Ese libro empieza con la muerte de su esposa, ¿no?

—Sí, se puede atribuir a eso, pero no fue pensado de esa manera. Es uno de esos juegos de palabras a los cuales soy tan inclinado, por tontería y necesidad, porque en general son una pura pérdida de tiempo.



Entrevista

ARMANDO URIBE: “Opero como si estuviera muerto”

Uno anda ocupado de ellos por ociosidad, por aburrimiento, en realidad por infantilismo. Reflejan una capacidad mental bastante mínima.

—Pero hay algunos profundos. —Pasan por serlo. Pero yo creo que no lo son.

—En su prólogo de “Antología errante”, sin embargo, recuerda con admiración los cuentos y coplas de la tradición oral que le decía su madre.

—Claro, y cito un trabalenguas que es muy bueno: “En París hay una plaza/ en la plaza hay una casa/ en la casa hay una pieza/ en la pieza hay una cama...”. ¿Usted sabe de dónde viene? Yo no tengo la menor idea tampoco. Tiene que ser antiguo. Es un gran juego intelectual. Y acaba en la nada.

—Lo que los ingleses llaman el *nonsense*.

—Sí, claro. Es eso. En castellano hay bastante *nonsense* en la picaresca. Parra creyó que lo había introducido él en la poesía chilena. En la época que apareció *Poemas y antipoemas* se dijo que su rasgo principal era la oralidad. Se le atribuyó como si la hubiera inventado, en circunstancias de que había existido siempre. Ya estaba en Pezoa Véliz. En la Mistral era algo congénito. Neruda terminó por tener bastante.

—Volvamos a usted. Su primer libro, “Transeúnte pálido”, apareció en 1954, el mismo año en que Parra publicó “Poemas y antipoemas”.

—Claro, yo lo conocí en esa época, incluso hubo un concurso de poetas jóvenes de una revista que se llamaba Extremo Sur, que fundó Esther Matte. Para ese concurso se organizaron unas lecturas en la Casa Central de la Universidad de Chile. Ganó Enrique Lihn, el poeta chino, como le decíamos. El otro era Hahn. Pero a lo que voy es que uno de los jurados del concurso era Nicanor Parra, que puso parte de lo que le pagaban como asignación para inventar un premio y me lo dio a mí. Me acuerdo que leí un poema que empieza: “Tan considerable como un elefante/ es un hombre que se levanta del lecho”. El Chico Molina, que asistía a todos esos recitales y era una persona literata, se indignó cuando yo leí ese texto. No sé por qué se habrá ofendido, pero se puso el sombrero, tomó el paraguas y salió taconeando de la sala.

—“Sinfonía de cuna”, el primer texto de “Poemas y antipoemas”, habla de un “angelorum” que se encuentra en un parque inglés, y su “Transeúnte pálido” está lleno de ángeles.

—Eso tiene que ver con el catecismo, con el aprendizaje religioso católico, que también tuvo Parra. Su *angelorum* proviene de ahí. Y de reírse de la enseñanza sobre los ángeles. Parra desde entonces, desde muy joven, se ha querido siempre hacer el diablo. El diablillo. Y eso, en mi opinión, más bien lo ha perjudicado, porque se ha sentido llamado a hacer las veces de bufón. Ha perdido bastante tiempo y derrochado su talento, que es real, en esas leseras. Quería ser pintoresco. Imitó mucho también las casas de Neruda. Y Parra era pintoresco, pero en otro sentido. Es. Porque esta vivo, después de todo. Creo.

—¿Tan desconectado está del medio literario?

—Es que ya no circulo, oiga. No circulo nada. Opero como si estuviera muerto. Lo que es natural y hasta deseable en personas que llegan a estas edades avanzadas y que, por cierto, están más cerca de la muerte que de la vida. Esto de darle más años al cuerpo humano es bastante negativo. El caso del bien que provoca males: uno sigue viviendo mucho más de lo que necesita. No solo uno mismo, sino los que están alrededor. Las personas viejas son una carga.

—No creo que los familiares que viven con usted digan eso.

—Claro que uno puede decirlo, e incluso ser sincero diciéndolo, pero no es

cierto. Quiero decir, que uno es solo uno. Los mecanismos que se inventan para evitarlo, como la amistad y el matrimonio, son puros pretextos. Hay una enseñanza que recibí literariamente, a los 15 años o menos: uno trata durante toda la vida de no estar solo y sin embargo muere solo. “Qué solos se quedan los muertos”. Eso creo que es de Bécquer. Un buen poeta. Entre los castellanos del siglo XIX, es de lo mejor. ¿Sabe quién es un buen poeta chileno del XIX? Diego Portales. Tiene unos versos que valen la pena. No serán más de 12 o 16 líneas. No era ningún tonto en realidad. Tampoco era completamente reaccionario, como lo han hecho parecer.

“El origen de mis memorias son monólogos. Mi mujer me dijo que tenía una especie de don para contar historietas”.

—Volvamos a su poesía. De sus 34 libros...

—¿Treinta y cuatro? No sabía. Qué majadero. No me diga. Es casi pecado estar molestando de esa forma al género humano y a uno mismo. Molestando es demasiado decir, como si tuvieran éxito, y no lo tienen. Perder el tiempo de manera pública y exhibicionista no es propio de un caballero.

—Lo que le quería hacer notar es que el ritmo de publicación se acelera a partir de 1989, año de su retorno a Chile. Desde entonces ha editado 30 libros de poemas.

—Tiene razón. Lo que explica eso es que la naturaleza real, cotidiana del llamado exilio o destierro es una amputación física y mental. No estar en el lugar donde uno quisiera, que es el propio país, la patria. Estar obligado a instalarse en otra parte, que no es donde uno ha nacido, supone una cantidad de otras imposibilidades, carencias, vacíos, lagunas psicológicas y físicas. Y uno las trata de llenar escribiendo, porque yo en todos esos años me negué a publicar, pero nunca dejé de escribir.

—¿Y ahora?

—Escribo todo el tiempo. Diría que desde los 13 años más o menos empecé a escribir y no ha pasado día en que no haya escrito. Todavía tengo muchas cosas no publicadas. En alguna parte deben estar los cuadernos con los diarios que escribí entre los 13 y los 22 años.

—¿Le sirvieron de base para sus memorias?

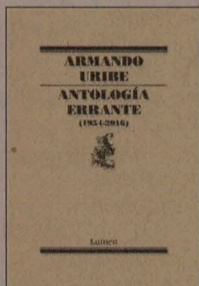
—No, pero uno se publicó en *Diario enamorado*. El origen de mis memorias son en realidad monólogos. Mi mujer me dijo que tenía una especie de don para contar historietas. “¿Por qué no las escribes?”, sugirió. Y la verdad es que no pude, salvo en esos pocos diarios, pero traté de recuperarlas a través de estos monólogos grabados que estoy publicando.

—¿Qué opina del resurgimiento y recuperación de los libros de memorias que se ha producido en el último tiempo?

—Eso fue tratado hace más de 50 años por Alone. Hay cierto número de cosas publicadas, no tan grande en número, de memorias, memorias, recuerdos, y por otro lado hay reticencia en los autores, y hasta rechazo, de que se sepa lo que uno pueda haber escrito en textos personales. Hay temor, miedo, a revelarse demasiado y, por lo tanto, hacerse vulnerable.

—Escuchándolo, se le nota más animado al hablar de las personas que conoció de usted mismo.

—Es que los recuerdos a uno como que le infunden vida. ¿Sabe qué escritor infunde vida todo el tiempo? Joaquín Edwards Bello. Yo creo que el libro que terminó llamándose *Valparaíso* es la mejor novela chilena. Desde luego, es la que más he leído desde niño hasta ahora. Por lo menos diez veces. Hay artículos suyos que contienen poesía a fondo. Hasta escribí un texto en que utilicé puras frases de Edwards Bello. Son tan exactas, picarescas y profundas. Yo siempre lo veía en el café Santos. Iba con su señora. Se sentaba debajo del reloj y yo generalmente me sentaba en una mesa cercana. No es que estuviera espionando, pero oía parte de sus conversaciones. Canturreaba en francés, mire qué curioso. Es como si lo estuviera viendo, como si me acompañara hasta el día de hoy.



ANTOLOGÍA ERRANTE (1954-2016)
Armando Uribe
Lumen, Santiago, 2017, 227 páginas (se publica en agosto).

FRANCISCO JAVIER OLEA



Suscríbete a
EL MERCURIO

PLAN
TOTAL

LUNES A DOMINGO

\$10.390*

(IVA incluido)
MENSUALES

PLAN
MUJER

MARTES, VIERNES, SÁBADO Y DOMINGO

\$7.990**

(IVA incluido)
MENSUALES